

LA HISTORIA EN BREVE

CIRO GÓMEZ LEYVA



El preso político de López Obrador

El debut del Metrobús es una pesadilla. Andrés Manuel López Obrador dice, sin embargo, que funciona muy bien. ¿Pagará algún constructor por el mal acabado? Lo más probable es que no. ¿Sabremos quién hizo esta obra, quién falló? Lo más seguro es que no.

Meses después de haber sido inaugurado, una parte del segundo piso del Periférico tuvo que ser reforzada con columnas. La obra estaba mal hecha. ¿Irá a la cárcel el responsable? ¿Quién puso en riesgo la vida de los automovilistas? No lo sabemos. Pero es alguien a quien el gobierno de la ciudad cobijará, mientras no caiga de la gracia de López Obrador.

El martes, un juez le dictó formal prisión a Carlos Ahumada por un presunto fraude en la construcción de obra pública en Tláhuac. Es la quinta causa que consigna el gobierno capitalino en contra del único constructor que parece tener nombre y apellido en la Ciudad de México.

Defenderse de esta quinta causa le significara a Carlos Ahumada al menos otro año en prisión.

¿Por cuánto fue este supuesto fraude en Tláhuac? Cuando la Procuraduría del DF consignó el expediente, lo calculó en 29 millones de pesos. El 9 de mayo, el juez 34 de lo penal negó la orden de aprehensión. Tres semanas después, la Procuraduría volvió a consignar, pero ya sólo por 6.9 millones de pesos: casi 80 por ciento menos de lo estimado la primera vez. Y el juez se dobló sin reparar que la fiscalía se había equivocado, o había exagerado el monto en 22 millones de pesos.

Los constructores del Metrobús y

los distribuidores viales, incluso los que olvidaron poner pasos peatonales en las esquinas, deben de estar por recibir nuevos contratos. Ahumada está en la cárcel por, supuestamente, no haber entregado unos costales de cemento, no haber terminado una pavimentación... ¡basta! Ahumada no está en la cárcel por ser el constructor más abusivo de la ciudad. Se pudre en el Reclusorio Norte por haber desafiado al jefe de gobierno. No está preso por un fraude, que por lo demás pudo haber reparado. Ahumada es un preso político. Un preso político de Andrés Manuel López Obrador.

En esta quinta causa, ¡quinta!, hubo

además un dolo muy especial de las autoridades. El procurador Bátiz se comprometió con la esposa de Ahumada a que, antes de consignar, admitiría peritajes de ingeniería que servirían de pruebas de descargo, a cambio de que Ahumada levantara una huelga de hambre. Ahumada creyó, la Procuraduría lo engañó. Bátiz engañó a la señora Gurza, como López Obrador engaña al decir que el Metrobús funciona muy bien; como el subsecretario de Gobierno, Jesús Zambrano, engañó al informar que la huelga de hambre de Ahumada era una farsa porque tomaba miel y granola.

Duele escribirlo, pero el gobierno del Distrito Federal practica la persecución política. Un ejemplo basta para afirmarlo. Con uno basta. Por eso tengo que coincidir en una cosa con el subcomandante Marcos: sí hay un parecido entre Salinas y López Obrador: los dos son capaces de perseguir con fiereza a quien se atreve a declararles la guerra política. ■